Série 2.ª Octubre 21 · 1891 Número. 1

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah
NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Esta doctrina inagotable de Yoga la enseñé yo en un principio á Vivaswat; Vivaswat la comunicó á Manu, y Manu la hizo conocer á Ikshwaku; y trasmitida así de uno á otro, fué estudiada por los Rajarshis, hasta que por fin, en el transcurso de los tiempos, el arte poderoso se perdió. ¡Oh tú, vencedor de tus enemigos! Esta misma doctrina inagotable, secreta y eterna la que yo en este día te he comunicado á tí, porque á mí estás consagrado, y eres mi amigo.

(Del *Bhagavad-Gita.*)

¿QUÉ ES LO QUE HA HECHO LA TEOSOFÍA POR EL MUNDO? (1)

La teosofía práctica ha recibido una considerable atención en la literatura teosófica reciente. Considerando la vida como una gran oportunidad, la solución práctica de sus variados problemas en lo referente á la vida individual ha sido objeto de estudios, ha sido ilustrada, y se la ha forzado en

(1) Trabajo leido por su autor el Dr. J. D. Buch en el Cuarto Congreso anual de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica celebrado en Chicago los días 27 y 28 de Abril de 1890.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA SERIE

Páginas.

la literatura teosófica corriente. Los diferentes individuos de necesidad se hallan relacionados de un modo distinto con estos grandes problemas, en razón de sus variadas esperiencias durante la vida y á causa de las diferencias existentes en cuanto á herencia y circunstancias de que se hallan rodeados. Considerando el principio de reencarnación como admitido, y mirando á la vida presente como la consecuencia encarnada de todas las vidas anteriores, la teosofia únicamente observa el principio imperecedero de la *una vida* que subsiste durante las variaciones todas, y que se mantiene inmutable en presencia de todas las experiencias y de todos los fenómenos.

Por mucho que parezcan diferir unos individuos de otros, existe una raiz única tan sólo para nuestra humanidad común. Las teorías de la ciencia responden á la variación de las especies y de los géneros, en lo referente al progreso y al perfeccionamiento por medio de la selección natural, etc.; pero la ciencia fracasa por completo en cuanto intenta esplicar el tipo humano y la conservación de las cualidades distintamente humanas. En todo cuanto hace referencia al tipo humano, la ciencia no hace más que preguntar. Admitiendo su existencia, como admite la fuerza y potencia latentes en la constitución de las cosas, se ocupa únicamente de sus variaciones y formas de espresión. Esta condición de las cosas es debida tan sólo á la influencia de la filosofía inductiva, la cual solo tiene que ver con leyes y manifestaciones de fenómenos. Es la *vida una*, postulada por la Teosofía, la que permite á una filosofía mucho más ámplia el postular también un *noumeno*, y completar de este modo el círculo de la existencia. La inducción y la deducción, como métodos de procedimiento, pueden ir así, mano á mano, con la certeza de obtener la verdad como resultado final.

En vista de estas consideraciones, como aplicándose á materias y métodos individuales, no estará fuera de lugar el considerar á la Teosofía desde un plano mucho más elevado, mirándola como «la cosa en sí misma» y en relación con el mundo en general. ¿Qué es pues, lo que ha hecho la Teosofía por el mundo?

Contesto; primero: ha fundado todas las grandes religiones del mundo.

Existe en cada comunidad un gran número de personas, número que aumenta de día en día, que se hallan dispuestas á declarar que el mundo puede pasar perfectamente sin religión ninguna. Estos imaginan que, como ellos no tienen necesidad de religión ninguna para sí mismos, todos los demás tienen que encontrarse en un caso análogo.

El error de estas personas radica en el hecho de que toman equivocadamente como religión lo que sólo es superstición; y en segundo lugar, en que

confunden la religión con la teología y el eclesiasticismo. Estas no son más que maderas de deshecho, cuerpos flotantes, las empalizadas y esclusas que obstruyen el curso de las aguas puras de vida, pero á despecho de las mismas, la corriente fluye eternamente.

Existen otros, además, que se encuentran tan atados por su spropias formas religiosas que imaginan no ser necesaria ninguna de las otras. Pretendiendo un origen divino para su propia religión, miran á todas las demás como paganas y degradantes; y estos son los que constituyen á los fanáticos llenos de prejuicios y de supersticiones y cuyos ejércitos y misiones en vano han tratado de «cristianizar al paganismo.» Lo que han hecho ellos más bien, ha sido paganizar al Cristianismo y desmoralizar al paganismo. (1)

Todas las grandes instituciones se originan lo mismo que los individuos. Un germen es el punto de partida, y tras del gérmen existe la fuente de toda vida; el flujo y reflujo deaquel océano inagotable de energía que se califica y manifiesta bajo formas innumerables. El gérmen de las grandes religiones del mundo ha sido sembrado, en general, en un solo pecho humano; una semilla divina con una encarnación humana. Podemos nosotros, á la verdad, dejar de reconocer á la divinidad en la encarnación, al Dios en el Avatar, y sin embargo, allí indudablemente reside; de no ser así, ninguna energía viviente hubiera podido manifestarse. Aún en un sér humano de-

---

(1) Si se piden evidencias, basta con citar la reciente petición de los trabajadores exhaustos de Londres á la Reina: y el tratado del ópio impuesto á los «Chinos Paganos» por *la Cristiana* Inglaterra.—NOTA DEL TRADUCTOR.

En uno de los números de «The Tablet», 1888, principal órgano del Catolicismo en Inglaterra, leemos lo siguiente:

La publicación reciente del informe oficial acerca del progreso material y moral en la India nos proporciona datos interesantes para añadir á la controversia suscitada en lo referente á la cuestión de los misioneros. *Se deduce de estas cifras* que, al paso que *producimos nosotros una perversión moral muy marcada en los naturales del país*, al convertirles á nuestras creencias, el nivel natural de su moralidad es tan elevado que á pesar de nuestra cristianización, no podemos lograr hacerles tan perversos como nosotros. Los números representantes de las proporciones de la criminalidad entre las diversas clases son los siguentes:

Europeos	1 por 274
Eurasianos	1 por 509
Cristianos Indígenas	1 por 799
Mahometanos	1 por 856
Hindos.	*1 por 1361*
Buddhistas	*1 por 3787*

Esta última cifra es un magnífico homenaje tributado á la noble pureza del Buddhismo pero las estadísticas son todavía más instructivas, demostrando de una manera irresistible que, en lo referente á política social, haríamos mucho mejor en consagrar lo superfluo de nuestro dinero y de nuestro celo, durante una o dos generaciones, al mejoramiento moral de nuestros compatriotas, en lugar de dedicarnos á destruir la moralidad y la teología de pueblos que podrían razonablemente enviarnos misiones para convertirnos á nosotros.»

gradado podemos dejar de reconocer la divinidad, á pesar de que su patente de humanidad es el signo de su divinidad original.

Dícese, con frecuencia, por personas á la par inteligentes y liberales, que entre todas las grandes religiones del mundo sólo debe existir una, y una sola de entre ellas verdadera. Olvidan que la religión es únicamente la verdadera; al paso que las religiones sólo se aproximan á la verdad como se aproximan los rayos de luz al gran orbe del día. Cada religión es un rayo del orbe central, y ninguna de ellas deja de ser un heraldo de luz y de verdad para todos aquellos que permanecen sumidos en tinieblas.

Con frecuencia se aduce como argumento en contra de la divinidad de una religión cualquiera, el que si fuese en realidad de origen divino, convertiría al mundo. Es un rasgo inherente á la ignorancia y superstición del hombre el cargar sobre otro sus propias faltas y locuras. Desde el "primer hombre», que se quejó al Señor, de la «mujer que Tú me diste,» hasta el último santo ó pecador que carga sus propias transgresiones sobre la Providencia, herencia, necesidad ó diablo, el hombre ha sido siempre ciego y cobarde á la par. El sistema Cristiano, fabricado por hombres, empieza con esta declaración en el Jardín del Edén, y termina con descargar del pecado original los hombros paternales de Adán, cargando todas las transgresiones subsiguientes sobre los hombros de Jesús de Nazareth, al paso que del pecador sólo se exije que compadezca y aplauda á este Hombre de Tristezas, del cual se espera que cargue con todo el Karma de la entera raza humana desde el principio de los tiempos hasta que la sentencia se cumpla. Nada tiene de particular, y no hay para que maravillarse, después de todo, de que Jehovah ¡se arrepintiese de haber hecho al hombre!

¿Es, pues, acaso una evidencia en contra de la divinidad de una religión cualquiera el que no redima al mundo? ¿Era acaso Jesús menos divino, porque tanto los Judios y los Fariseos orgullosos, como los Césares y las legiones romanas no reconocieron su divinidad? Dejaba de ser Buddha un Avatar, porque, como St. Hilaire declara, el Buddhismo no ha logrado todavía crear una sociedad tolerable, porque fracasó en el país de su nacimiento? ¿En dónde, pues, reside el fracaso? ¿Dejaría algo de ser verdad, única y exclusivamente porque todos los hombres no han logrado reconocerla? ¿Cesa el sol de brillar cuando un hombre se vuelve ciego, ó cuando nace sin vista? ¿Qué es, después de todo, lo que impide la redención del hombre más que su propia ceguera y locura?

Desde que comenzó la historia, ha tratado la humanidad de mejorar la humana raza, matando y torturando á los individuos más brillantes y

superiores de la misma. Desgraciado de aquel que clama á los hombres para que se arrepientan, y que les anuncia que «el reino de los cielos está á mano.» El premio común de todos estos reformadores ha sido, y es todavía, el ridiculo, la traición, la calumnia y el destierro. "La verdad tan sólo pide que se la oiga.„ ¡Pobre verdad! Apenas abre su boca, se la llenan de cieno, y cubren de inmundicias. Lo último que la canalla y el fanático conceden á la Verdad es el escucharla. En cuanto abre la boca ponénse en la misma palabras que rápidamente brotan de los lupanares. Si vestida de blanco purísimo, abandona su celestial mansión, vuelve convertida en una especie de clown de circo, escarnecida por el populacho y despreciada por aquellos que cantan sus alabanzas cuando está lejos.

La Teosofía, la sabiduría divina, ha dado, en verdad, religión al mundo, y la verdad divina, en mayor ó menor grado, ha mecido en su cuna á todas las grandes religiones del mundo. Las caricaturas de estas, han sido engendradas por el hombre, por el hombre han sido profanadas. Y estas caricaturas honran á sus autores copiando sus vicios, calándose su gorro y haciendo sonar sus campanillas, y haciendo así una mojiganga en nombre del Señor. Estos usurpadores han quitado la verdad á su heredero legítimo, y han destronado al Príncipe de Paz. Sin embargo, él vendrá otra vez, y será reconocido por los suyos. Millares son los que hoy presienten su venida, porque han visto su estrella en Oriente, y muchos que están sólos anhelan las aguas frescas de Siloam, y desafiando ardientes Siroccos van en busca del niño en el pesebre para adorarle. CHRISTOS se ha levantado y su voz ha resonado diciendo: «Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

En segundo lugar: La Teosofía ha inspirado á los Profetas de la antigüedad y á los verdaderos videntes y místicos de todas épocas. Sus nombres constituyen una legión. Eran aquellos que buscaban á Dios, eran los que iban tras de la Verdad Divina. Ellos se olvidaron de sí mismos para acordarse de la humanidad tan sólo, demostrando así la divinidad que en su interior permanecía. Estos son los que, en verdad, han sido la sal de la tierra. Han sido pobres, se han visto despreciados, el hombre les ha rechazado, pero Dios se ha acordado de ellos. Sus ojos han sido abiertos, y como habían contemplado las maravillas de la Jerusalem celestial, y tratado de descenderlas á la tierra en beneficio del hombre, el odio se ha cebado en ellos y han muerto en la cruz. Estos son los que hubieran querido que en las vastas regiones de la tierra floreciesen las rosas, pero el hombre ha preferido cubrir la tierra de templos dedicados á Mammon, con sus alta-

res en los que únicamente arde el incienso en honor del yo egoista, y por esto es por lo que esta Jerusalem terrena ha apedreado á los profetas, y sacrificado en todas épocas á los hombres divinos. Jerusalem la maldita, es preferible á la expléndida Jerusalem de las bienaventuranzas.

Jamás en la tierra ha carecido la Verdad de un testigo, á fin de que aquellos que en sus corazones llevan su imagen y su sello no dejen de encontrarla. Los Vándalos han arrasado la tierra; los déspotas han aplastado bajo sus piés á la humanidad; la guerra, el hambre y la pestilencia han cubierto á la tierra hasta el punto de parecer que sólo la miseria reinaba como soberana; y sin embargo, en las profundidades de las cavernas silenciosas, lo mismo que en las prisiones subterráneas, en las cumbres altivas de los montes, así como en las calles que de multitud rebosan ha resonado la voz de Bath-Kol, (Espíritu) y aquel que la ha reconcciúo ha sido conducido siempre al banquete de los dioses.

Es esta sabiduría divina, oculta siempre para el egoista y para el que vive esclavizado al tiempo, pero en todas épocas revelada á aquellos cuya mente es espiritual, la que ha conducido á la humanidad al través de siglos de tinieblas; es esta sabiduría divina la que la ha impulsado hacia adelante, la que la ha lanzado hacia arriba. La Teosofía es la manifestación de la divinidad en el hombre. El clamor de las masas exige siempre imágenes materiales. Los credos y rituales de las religiones todas, siempre son imágenes materiales, tan materiales como maderos y piedras, tan groseros como becerros de oro. Es mucho más fácil grabar una imagen ó formular una creencia que el darle la vida. La única imagen terrena de la divinidad es tan sólo el hombre. El oráculo divino habla siempre con voz humana, y la beneficencia divina siempre se vale de una mano humana para acudir en auxilio del pobre y del desesperado Es la Teosofía la que en todas épocas ha inspirado al veraz y al bueno, y la que ha conducido á los séres más puros y mejores de la humanidad á sacrificar sus *egos* personales en bien de sus semejantes. Todo cuanto bueno y benéfico se ha hecho en el mundo lo ha hecho la Teosofía, elevando al hombre por encima del animal, y conduciéndole hacia lo alto, hacia lo eterno y divino. El intelectualismo solo es impotente para elevar á la humana raza. Es la bondad, más bien que la inteligencia, el corazón, más bien que la mente, lo que eleva al hombre por encima del plano animal. No es esta bondad, aquella imbecilidad amable é incolora en la cual muchos se figuran que consiste. Los mártires, los reformadores, los reales directores de la raza, han estado muy lejos de ser meras personalidades negativas. La bondad negativa se halla sólo á

una línea de distancia del mal positivo, justamente del mismo modo que los cristianos negativos no son con frecuencia mas que ateos positivos ó abyectos materialistas.

La inteligencia real está siempre dispuesta á convertirse en agresiva, y está tan predispuesta al bien como al mal. No sucede lo mismo con aquella bondad genuina á la cual nos hemos referido; es, á la verdad, una cualidad positiva, es la combinación harmónica de la fuerza y de la amabilidad; pero la fuerza de la bondad verdadera es más bien de sufrimiento y de resistencia, que una cualidad agresiva. Busca más la conquista del yo egoista, que el subyugar á los demás. Consume menos fuerza en combatir el mal que en sostener lo bueno y lo verdadero. Se ocupa muy poco de las faltas y locuras de otras personas, mira en conjunto al bien total, y reconoce todo cuanto es bueno en las vidas de los demás, predica mayor bien á los otros que el que ellos ponen en práctica, y les estimula así á conducirse del modo más perfecto posible.

Subordinando de este modo la inteligencia á la bondad genuina, es como se presenta bajo su aspecto superior. Así es como el Manas superior se manifiesta á la luz y es cultivado. El manas inferior es alimentado por la vida sensual del hombre, y depende de las sensaciones corporales siendo también tributario de ellas. Pero el Manas superior le alimenta *Buddhi* la "*radiación divina*", y depende de los sentidos más elevados, los del alma real ó ego-individualidad. El hombre físico-intelectual vaga al través de la masa de materia, colecciona hechos, instituye esperimentos, formula teorías. Así es como la inteligencia ordena los cambios en la percepción, y agota la sensación, hasta que, ó la edad debilita al cerebro, ó este sufre un trastorno antes de que ningún conocimiento real haya sido obtenido. La mente superior del hombre, anclada en la bondad verdadera, se apodera de los principios esenciales, comprende los fenómenos por medio de la ley que debajo de los mismos existe, y abarca los principios universales. El hombre puramente intelectual vaga en torno de la circunferencia del círculo. La mente intuitiva reposa en el centro, que sólo se encuentra en aquella región en la cual la dimensión no existe, ó sea en lo ilimitado.

La Teosofía es, por lo tanto, el único vestíbulo que conduce al conocimiento real. Los descubrimientos de la ciencia física sirven con tanta facilidad para la degradación y destrucción del hombre, como para su elevación y conservación. La ciencia, en verdad, ha multiplicado las superfluidades y el lujo de la vida, y el arte ha aumentado con frecuencia artificialmente, pero no es la consecuencia necesaria de lo anterior el que tanto el

uno como la otra, no hayan dado lugar, ni en general ni con frecuencia, á verdaderos beneficios para el hombre. Desde el momento en que el rico de día en día lo es más, y que el pobre de día en día es más pobre, y que ni el arte ni la ciencia han producido los menores beneficios á las grandes masas, puede con justicia ser puesta en tela de juicio la realidad de la beneficencia de ambos. Todo depende de la manera como miremos á la vida humana. Si esta vida es el principio y el fin, como con tanta frecuencia se asegura que es la verdad en la práctica, entonces la verdadera sabiduría es el egoismo, el deseo insaciable, el motivo más exaltado; y el uso más elevado que puede hacerse de la inteligencia y de la fuerza tiene que ser el aplastar al débil, y engañar y defraudar al inocente. Es á todas luces el *uso* lo que determina la beneficencia, y su existencia real, no el tiempo sólo, es lo que mide las oportunidades y las conquistas del alma.

Así es como la Teosofía conduce al hombre á la comprensión de su propia naturaleza y de su existencia esencial. Estas se demuestra que son intrínsecas y no extrínsecas. La inteligencia iluminada del alma bondadosa es independiente del tiempo y de las circunstancias. Su gozo lo encuentra en su interior, no fuera de sí; permanece concentrada en sí misma, anclada en si misma. La mayoria de las personas no comprenden el poder que de esto resulta y es para ellas inconcebible. Jamás comprenderán las masas como puede uno abandonar voluntariamente riquezas, fama y poder; y aquellos que lo han hecho, ó son considerados como imbéciles dignos de compasión ó de desprecio, ó como dioses á los cuales se teme y adora. Por esto es por lo que los Avatares y Redentores de la humana raza no han sido jamás comprendidos; esta es la causa de que nunca hayan sido interpretados como era debido. Christos continúa siendo para la mayor parte de las gentes ó un fetiche ó un mito, crucificado como un malhechor en una época, para ser adorado como un dios en la siguiente. ¡Pobre naturaleza humana!

La Teosofía ilumina cada una de las páginas de la historia; revela la naturaleza y el destino verdaderos del hombre; enseña el método por medio del cual puede el hombre realizar su mision elevada, y nacer un sér divino; convierte tanto á la ciencia como al arte en medios de elevación y de beneficencia; y transforma á un animal perfeccionado en un dios caído por medio de una *Fraternidad Humana ó Universal.*

(*Traducido del Inglés*) Dr. J. D. BUCK.

POR LAS PUERTAS DE ORO

POR M. C.

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS POR Nemo

Estando una vez sola y escribiendo, un visitante misterioso penetró en mi habitación sin anunciarse, y se colocó á mi lado. Me olvidé de preguntarle quien era, ó porque con tal libertad entraba, pues empezó á hablarme de las *Puertas de Oro*. La sabiduría brotaba de sus labios y el fuego de su discurso en mí produjo la fé. He recogido sus palabras, pero ¡ay! no puedo esperar que el fuego que en ellas ardía, brille de igual modo en mi escrito.

M. C.

POR LAS PUERTAS DE ORO

Cada hombre posee una filosofía propia acerca de la vida, menos el verdadero filósofo. El más ignorante de los aldeanos concibe algo de lo que constituye el objeto de su vida, y tiene ideas definidas en cuanto al procedimiento más ó menos conveniente para lograr aquel objeto. El hombre de mundo es con frecuencia é inconscientemente un filósofo de primer orden. Posee durante su vida principios del más claro carácter, y no consiente en que su posición sea destrozada por los reveses de la fortuna. El hombre de inteligencia y de imaginación posee menos certeza, y contínuamente se encuentra incapaz de formular sus ideas acerca de aquello que más profundamente interesa á la naturaleza humana, la vida del hombre. El verdadero filósofo es aquel que no pone objeción alguna y que admite por completo que el misterio de la vida es inaccesible al pensamiento ordinario, del mismo modo que el verdadero sabio confiesa su completa ignorancia acerca de los principios que tras de la ciencia se ocultan.

Si existe algún modo de pensar, ó algún esfuerzo de la mente que permita al hombre apoderarse de los grandes principios que como causas existen en la vida humana, es una cuestión que ningún pensador ordinario puede resolver. A pesar de todo, el vago presentimiento de que los efectos que percibimos son debidos á una causa, de que existe un orden regulando el caos, y una sublime harmonía que penetra al través de lo discorde, do-

mina á las ardientes almas de la tierra, y hace que anhelen por la visión de lo invisible, por conocer lo incgonoscible.

¿Porqué ansiar y buscar aquello que está por completo fuera de alcance, mientras los sentidos interiores permanecen dormidos? ¿Porqué no reunir los fragmentos que tenemos á mano, y ver si por medio de ellos podemos dar alguna forma á aquella confusión inmensa?

CAPITULO I

LA INVESTIGACION POR PLACER

I

Todos conocemos aquel algo misterioso y severo al que llamamos miseria, que al hombre persigue, y de un modo bastante estraño como á primera vista parece, no le persigue vaga é inciertamente, sino con pertinacia positiva é inquebrantable. Su presencia no es en absoluto continua, pues de otro modo dejaria el hombre de vivir; pero su pertinacia no cesa en manera alguna. Siempre el sombrio fantasma de la desesperación permanece detrás del hombre, pronto á tocarle con su dedo terrible, tan pronto como hace demasiado tiempo que es feliz. ¿Quién le ha dado á este horrible espectro el derecho de vagar en torno nuestro desde que nacemos hasta que morimos? ¿Quién le ha dado el derecho de permanecer siempre á nuestra puerta, manteniéndola entreabierta con su mano impalpable y á pesar de esto horrible, pronto á entrar en el momento oportuno? El filósofo más grande de todos los que han vivido sucumbe al fin ante la misma; y únicamente es filósofo, en el verdadero sentido de la palabra, el que reconoce el hecho de que es irresistible, y sabe que, lo mismo que todos los demás hombres, debe sufrir más ó menos tarde. El dolor y la miseria constituyen una parte de la herencia de los hombres; y aquel que presume que nada podrá hacerle sufrir, lo único que hace es revestirse de un egoismo frio y profundo. Esta vestidura podrá protejerle contra el dolor, pero también le separará del placer. Si la paz puede encontrarse sobre la tierra, ó alguna alegría existir en la vida, no puede ser cerrando las puertas del sentimiento, que nos admiten á la porción más elevada y más vívida de nuestra existencia La sensación, tal como la obtenemos por medio del cuerpo físico, nos

proporciona todo aquello que nos induce á vivir en aquella forma. Es inconcebible que ningún hombre quisiese tomarse el trabajo de respirar, á menos de que el acto llevase consigo un sentimiento de satisfacción. Lo mismo sucede respecto de cada una de las acciones en todos los instantes de nuestra vida; vivimos porque hasta en la misma sensación de dolor existe el placer. Sensación es lo que nosotros deseamos. De otra manera probaríamos de común acuerdo las aguas profundas del olvido, y se estinguiría la humana raza. Si esto sucede con la vida física, lo mismo tiene lugar con la vida de las emociones, la imaginación, la sensibilidad, con todas aquellas esquisitas y delicadas formaciones que con el maravilloso mecanismo registrador del cerebro constituyen el sutil hombre interno. Para ellos el placer reside en la sensación; y una série infinita de sensaciones es para ellos la vida. Destrúyase la sensación que hace que deseen el perseverar en la esperiencia de la vida, y nada se ha adelantado. Por esta razón el hombre que intenta obliterar la sensación del dolor, y que se propone mantenerse en el mismo estado, tanto si sufre como si goza, hiere la raíz misma de la vida, y destruye el objeto de su propia existencia. Debe esto aplicarse lo más completamente que nuestros poderes actuales razonadores é intuitivos nos lo permitan, á cada estado, hasta á aquel de Nirvana ansiado por los Orientales. Esta condición puede únicamente ser una dotada de sensaciones infinitamente más sutiles y esquisitas, si es, después de todo, un estado y no anihilación: y en harmonía con la experiencia de vida acerca de la cual somos en la actualidad capaces de juzgar, aumento en la sutileza de la sensación significa vitalidad acrecentada; como por ejemplo, un hombre sensible y de imaginación siente más á consecuencia de la infidelidad ó fidelidad de un amigo, que lo que puede sentir un hombre de la más grosera naturaleza física por medio de los sentidos. Claro es, por lo tanto, que el filósofo que rehusa sentir, no se reserva lugar alguno de refugio; ni siquiera el distante é inaccesible Nirvana. Puede únicamente negarse á sí mismo su herencia de vida, lo cual es, en otras palabras, el derecho de sensación. Si prefiere sacrificar todo aquello que hace de él un hombre, debe contentarse con una mera pereza de conciencia, lo cual es una condición que si con ella comparamos la vida de la ostra, es ésta una vida activa.

Pero ningún hombre es capaz de llevar á efecto un hecho tal. Su existencia continuada prueba plenamente que él todavía desea sensación, y la desea tan positiva y activamente, que el deseo debe ser complacido en la vida física. Sería más práctico no engañarse á sí mismo con la falsedad del estoicismo, no intentar renunciar á aquello de lo cual nada le induce á

uno á separarse. ¿No sería una conducta mucho más intrépida, una manera de resolver el gran enigma de la existencia, abrazarse á él, retenerlo con firmeza, y preguntarle el misterio de sí mismo? Si los hombres quisiesen tan sólo detenerse, y considerar las lecciones que el placer y el dolor les han enseñado, mucho podría conjeturarse de aquella cosa extraña que causa estos efectos. Pero los hombres se apresuran á apartarse de todo cuanto pueda conducirles al estudio de si mismos, ó de cualquier minucioso análisis de la naturaleza humana. A pesar de todo, debe existir una ciencia de vida tan inteligible como cualquiera de los métodos que en las escuelas se emplean; la ciencia es desconocida, es verdadera y su existencia es meramente conjeturada, meramente sospechada por uno ó dos de nuestros más avanzados pensadores. El desarrollo de una ciencia es únicamente el descubrimiento de lo que ya existe; y tan mágica é increiible es en la actualidad la química para el mozo de labranza, como lo es la ciencia de la vida para el hombre de ordinarias percepciones. A pesar de todo, puede y debe existir un iluminado que perciba el crecimiento de la nueva ciencia, del mismo modo que los primeros y torpes esperimentadores en los trabajos de laboratorio, ven el sistema de los conocimientos en la actualidad obtenidos, desenvolviéndose por si mismos del seno de la naturaleza, para el uso y beneficio del hombre.

II

Es indudable que muchos más de los que lo hacen recurrirían al suicidio con objeto de librarse de la carga de la vida, si pudiesen convencerse que de aquel modo puede lograrse el olvido. Pero aquel que duda antes de apurar el veneno por miedo de cambiar únicamente de modo de existencia, y de encontrarse quizás sujeto á una más activa forma de miseria, es un hombre de más conocimiento que las almas temerarias que de un modo salvaje se arrojan en el seno de lo desconocido, esperando sus favores. Las aguas del olvido son algo por completo distinto de las aguas de la muerte, y la raza humana no puede extinguirse por medio de la muerte, mientras la ley de nacimiento obre. El hombre vuelve á la vida física, del mismo modo que el bebedor vuelve á la botella de vino; él no sabe el porque, sabe únicamente que desea la sensación producida por la vida, como el bebedor desea la sensación por el vino originada. Las verdaderas aguas del olvido existen lejos, tras de nuestra conciencia, y pueden únicamente ser alcan-

zadas, cesando de existir en aquella conciencia, haciendo cesar el ejercicio de la voluntad, que nos llena de sentidos y de semsibilidades.

¿Porqué no vuelve la criatura hombre á aquella grande y silenciosa matriz de la cual vino, y permanece en ella en paz, como el niño no nacido que goza de la misma antes de que los ímpetus de la vida le hayan alcanzado? No lo hace porque su sed por el placer y el dolor, poi la alegría y la tristeza, por el amor y la cólera, se lo impiden. El hombre desgraciado sostendrá que no tiene el menor apego á la vida: y á pesar de esto, prueba la falsedad de sus palabras viviendo. Nadie le obliga á vivir; el galeote puede permanecer encadenado á su remo, pero su vida no puede ser encadenada á su cuerpo. El soberbio mecanismo del cuerpo humano es tan inútil como una máquina cuyos fuegos están apagados, si la voluntad de vivir cesa; voluntad que mantenemos resuelta y contínuamente, y que nos conduce á cosas, que de otro modo, el verificarlas nos llenaría de desaliento como por ejemplo, el momento de la inspiración y el de la expiración. Esfuerzos hercúleos tales como estos los soportamos sin quejarnos, y á la verdad con placer, con tal de que podamos existir en medio de sensaciones innumerables.

Y más todavía' la mayor parte de nosotros nos contentamos con ir hácia adelante sin objeto, sin designio, sin la menor idea de un motivo sın comprender que camino es el que estamos recorriendo. Cuando por vez primera el hombre viene en conocimiento de esta falta absoluta de objeto, y se convence profundamente de que están trabajando con grandes y constantes esfuerzos, y sin ninguna idea respecto del fin hácia el que sin esfuerzo se dirigen, entonces desciende sobre él la miseria del siglo diez y nueve, la miseria intelectual. Se encuentra perdiendo, descarriado, y para el no hay esperanza. Se convierte en escéptico, la desilusión y el aburrimiento se apoderan de él y hace la pregunta en apariencia incontestable: de si, después de todo, merece la pena el tomarse el trabajo de respirar, ante tales resultados desconocidos é incognoscibles al parecer. Pero ¿son incognoscibles semejantes resultados? Por lo menos, para preguntar algo de menor importancia; ¿es imposible hacer una conjetura respecto de la dirección en la cual nuestro fin existe?

(Se continuará)

KHANDOGYA-UPANISHAD

PRAPATHACA VII

KHANDA I

1. Nârada (1) . cercóse á Sanatkumâra (2), y le dijo: «Enséñame, Señor!» Sanatkumâra le contestó: «Sírvete decirme lo que tú sabes; después te diré yo lo que hay todavía más allá.»

2. Dijo Nârada: «Yo conozco el *Rig-Veda*, Señor, el *Yagur-Veda*, el *Sâma-Veda*, como el cuarto, el *Atharvana*, como el quinto, el *Itihâsa-purâna* (el *Bhârata)*: el *Veda* de los *Vedas* (gramática) el *Pitrya* (las reglas para los sacrificios por los antecesores;) el *Râsi* (la ciencia de los números;) el *Daiva* (la ciencia de los portentos;) el *Nidhi* (la ciencia del tiempo) la *Vâkovakya* (lógica;) la *Ekâyana* (ética;) la *Devavidyâ* (etimología); la *Brahma-vidyâ* (pronunciación, *Siksha* ceremonial, *Kalpa*, prosodia, *Khandas);* la *Bhûta-vidya* (la ciencia de los demonios); (2) la *Kshatra-vidyâ*

---

(1) «Nârada es el ajustador visible de Karma en escala general; el *inspirador* y el guía de los más grandes héroes del Manvântara» (Doctrina Secreta vol. II. p. 48.)—«Nârada, uno de los más grandes Rishis, era un *Devarishi*; y es presentado en lucha constante y eterna con Brahmâ, Daksha y otros dioses» (D. S. vol. II. p. 502.) El nombre Tibetano de Nârada es Pesh-Hun. Es el patrón de los verdaderos ocultistas, uno de los *Kumaras* que se revelan contra la ley de la evolución lenta representada por Brahmâ y otros dioses exotéricos. Véase además (Doctrina Secreta vol. II. p, 83.). . y el Ocultista que no medita, analiza y estudia á Nârada, desde sus siete facetas esótericas no será jamás capaz de profundizar ciertos Misterios antropológicos, cronológicos y aún Cósmicos. El es uno de los *Fuegos*, antes mencionados y desempeña un papel en la evolución, durante este Kalpa (espacio de tiempo), desde su principio hasta el fin. Es un actor que aparece en cada uno de los actos sucesivos (Razas Raices) del presente drama Manvantárico. (N. del T.)

(2) Sanatkumâra, es otro de los vírgenes ascetas, que se sacrifican por la humanidad, para *hacer hombres*, es decir para ayudar al desarrollo de la razón libre é independiente. Es difícil dadatos precisos accerca del mismo, pues su nombre es susceptible de muchas aplicaciones, Recomiendo al que le interese el asunto el artículo del *Theosophist* vol. XII. n.º 9, Junio 1891. titulado «Linga-Purana.»—(N. del T.)

(3) En la India se da el combre genérico de *Bhût* á toda entidad grosera, ya elemental, ya cadáver psíquico de difunto, ó elementario, ó espíritus humanos muy inferiores ligados á la tierra cuya sed insaciable por la vida material les hace buscar con ansia la comunicación y la obsesión. (N del T.)

(la ciencia de las armas); (1) la *Nakshatra vidya* (astronomía) (2); la *Sarpa* y *Deva gana Vidya* (la ciencia de las serpientes ó venenos, y las ciencias de los genios, tales como la fabricación deperfumes, danza, juego y otras artes bellas. Todo esto es lo que yo sé, señor.»

3. Pero, Señor, con todo esto conozco yo los Mantras (3) únicamente, los libros sagrados, yo no conozco al Mismo. (4) He oido decir á hombres como tú, que el que conoce al Mismo vence á la tristeza. Yo estoy triste, Señor, ayúdame á vencer esta mi tristeza.»

Sanatkumâra le dijo: «Todo cuanto has leido se reduce tan sólo á un nombre.»

4. «Un nombre es el Rig-Veda. (5) Todo esto no es más que un nombre solamente. Medita en aquel nombre.» (6)

(Traducido del inglés, del Vol. I. de los Libros Sagrados del Oriente, por NEMO.)

---

(1) En especial, invisibles.—(N. del T.)

(2) Bajo el punto de vista de la astronomía tiene Nârada gran importancia entre los ocultistas pues entre los Libros Secretos hay uno llamado «Espejo del futuro» en donde hállanse registrados todos los ciclos y Kalpas en el seno del Tiempo: se atribuye á Narada, del cual se dice en las antiguas Stanzas, que calculó y registró todos los ciclos cósmicos y astronómicos futuros. Asuramâya, el gran adepto iniciado, y astrónomo de Romaka-pura, (Atlantis) fundó sus obras astronómicas en los cálculos de Narada, Véase acerca de todo esto el Vol. II. de la Doctrina Secreta por H. P. B (N. del T.)

(3) Los Mantras son las fórmulas cuya composición silábica y cuya entonación producen vibraciones determinadas que dan lugar á los resultados que el iniciado se propone. Los himnos de los Vedas son FUERZAS.—(N del T.)

(4) El 7.º Principio, *Atma*, en inglés lo traducen por *Higher-Self*. Como Atma no puede traducirse por Espíritu, pues Atmâ es bastante más; y como no podemos confundir Atmâ (*Higher-Self*) con Manas (*Higher-Ego*), en la clasificación septenaria, so pena de no comprenderla nunca, por esto me propongo llamar el *Mismo*, ó el *Mismo Superior*, á lo que constituye en el hombre la Esencia Pura Inmutable y Una con el Absoluto. ATMA. Reservando el nombre de Ego ó Yo Superior, para el 5.º Principio, ó Manas, que representa á la Inteligencia espiritualizada del sér humano, que gravita hacia ATMA al través de Buddhi, espiritualidad pura, ó sea el 6.º Principio que erróneamente algunos relacionan con el Christos de los Gnósticos. *Buddhi per se*, es un principio pasivo y latente, el vehículo espiritual de ATMA. *Christos*, si es algo, es el Séptimo Principio (Véase D. S. vol. II. p. 231 nota.—(N. del T.)

(5) Sigue aquí la repetición literal del párrafo núm. 2.

(6) Véase acerca del nombre, ó la *Palabra*, lo que digo en mi artículo *Christos*, publicado en el núm. 12 de los *Estudios Teosóficos*.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

La redacción de los *Estudios Teosóficos* dá las más expresivas gracias á la *Revista de los Estudios Psicológicos* de esta capital, por los sueltos que inserta en su último número (Octubre), referentes á la Sociedad Teosófica.

CUBA.—Hemos tenido el gusto de leer detenidamente un folleto que ha visto la luz pública en la isla de Cuba, titulado «Un crítico rezagado». Dicho folleto es una completa y brillante defensa de la Teosofía y del Espiritismo, en contra del materialismo y positivismo reinantes; demostrando sus autores estar muy versados en la literatura teosófico-psíquica moderna. Tócanos como miembros de la Sociedad Teosófica, dar las más calurosas gracias á los firmantes por la noble y entusiasta defensa que hacen, tanto de la Causa que sostenemos, como de su egregia fundadora, nuestro inolvidable Maestro H. P. Blavatsky.

INGLATERRA.—Enorme y de gran trascendencia ha sido el movimiento teosófico despertado en Londres durante estos últimos meses (Agosto, Septiembre y Octubre.) Para dar una pálida idea del mismo, bastará indicar que el importante periódico inglés «*Daily Chronicle*», que tanta circulación tiene en el Reino unido, ha abierto sus páginas á tan interesante cuestión, publicando una larga série de artículos, algunos de los cuales han alcanzado hasta tres columnas de dicho diario, siendo debidos á la pluma de eminentes escritores. Mrs. Annie Besant ha tomado parte activa en diversos *meetings* públicos, celebrados casi diariamente, contestando á las objeciones presentadas, tanto por personas ávidas de estudiar la Teosofía, como por otras interesadas en atacarla, habiendo entre estas últimas algunos miembros del clero.

Podemos estar satisfechos de los progresos que diariamente está realizando la Teosofía en un país, que por su cultura y adelantos, marcha á la cabeza de las naciones civilizadas.

FRANCIA.—También nos ha causado excelente impresión el nuevo giro que acaba de tomar la Sociedad Teosófica en Francia, habiendo podido apreciar por un magnífico artículo de Amaravella la reacción favorable que se ha despertado recientemente en la vecina República. Como dato importante para corroborar esta corriente, indicaremos las mejoras introducidas en el *Lotus Bleu*, que es el órgano oficial de la Sociedad Teosófica en Francia.